

LA ENSEÑANZA CATÓLICA

SE PUBLICA TODOS LOS DOMINGOS

BAJO LA CENSURA ECLESIAÍSTICA

SUMARIO.

—

ADVERTENCIA.—La Voz de España Católica.—Sedes Episcopales que hubo en el territorio, que hoy forma la Diócesis de Cartagena, (continuación) por El Cura de Ello.—VARIEDADES.—La Pureza, Soneto III, por J. Marín-Baldo de Martínez.—Hay Sueños que parecen realidad, por León Abadías de Santolaria.—Noticias.—Bibliografía.—Vela y Alumbrado.

ADVERTENCIA.

Suplicamos á nuestros suscriptores,—con el fin de subsanar la falta,—que nos indiquen los números que no han recibido, que á ser posible se le remitirán.

Al mismo tiempo, llamamos la atención de los que se hallan en descubierto, para que remitan el importe de la suscripción y evitar trastornos en la marcha de la Administración.

La Voz de España Católica.

GRANDIOSO es el espectáculo que está dando al mundo el primer Congreso Católico Español, y cierto que los gri-

tos de entusiasmo que de vez en cuando resuenan bajo las ojivales bóvedas de S. Gerónimo, irán á reperentir en el corazón amantísimo de nuestro Santo Padre, como éco lleno de dulces esperanzas de la voz amorosa de sus hijos predilectos.

Deseaba mucho el augusto Pontífice, que España se mostrara digna de sí misma, en este gran movimiento universal que se inició ha tiempo en favor de los derechos imprescriptibles de la Santa Sede, escandalosamente conculcados por la sacrilega Revolución italiana. Y á ese deseo, que para los católicos españoles debía ser mandato, corresponde la celebración de esta Asamblea, ya para siempre memorable, presidida personalmente ó en representación por el ejército de vanguardia de la Iglesia de Dios, por este Episcopado español que puede vanagloriarse de haber sido siempre el brazo derecho de los Pontífices Romanos.

El número y calidad de las personas que concurren diariamente al templo de San Gerónimo: la excelencia de los trabajos que allí se leen; la actividad, el celo y el saber que se demuestra en las tareas de las Secciones: la fraternal cordialidad que se establece entre todos los miembros con la mútua y sincera transmisión de ideas; las prevenciones infundadas que este comercio moral y constante desvanece, la importancia y utilidad de los acuerdos que empieza á formularse para que el Congreso los apruebe; y, además de estos, el concurso involuntario que nos prestan los periódicos adversos, excitados, unos por el afán lucrativo del noticierismo, otros por la corriente incontrastable de la